

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU.

Martín Boneo

“**H**ijo mío: tu padre nació en la isla de Menorca, en el Mediterráneo, en 1755, el día 29 de septiembre, en Ciudadela, y dejó aquella isla el 2 de abril de 1772; vino a América en marzo de 1776...”. Así empieza una carta que Jorge Farragut escribió en una página en blanco de un ejemplar de la Biblia que le perteneció y que entregó después a su hijo, el futuro almirante de la Armada norteamericana, David Glasgow Farragut Shine (en EE. UU. se crearía el cargo de almirante exclusivamente para honrarlo).



Poco es lo que se sabe de la vida de este hombre hasta los 17 años. Hijo de Antonio Farragut y Joana Mesquida, algunos autores sostienen que estuvo al servicio de la armada rusa a partir de los 15. Al parecer, su padre, marino de profesión, lo habría embarcado como grumete en su barco, iniciándolo así en los asuntos del mar.

Por aquella época, Menorca estaba, en manos de los ingleses (segunda dominación británica, 1763-1781) y Antonio había servido a su favor como corsario. Sin embargo, en vez de enviar a su hijo a estudiar náutica a Inglaterra, como era de suponer, lo mandó a Barcelona, donde vivió durante

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU. Martín Boneo

casi cuatro años. Al llegar a esta ciudad Jorge tenía tan sólo 17.

España y Francia contra Inglaterra

El contexto histórico entonces era el siguiente: las cortes borbónicas de Versalles y Madrid habían firmado en 1761 un “Pacto de Familia” (el tercero, en realidad), como consecuencia del cual España y Francia declararon la guerra a Inglaterra en 1762, pretendiendo la primera recuperar Menorca y Gibraltar, y sufriendo las consecuencias de la derrota francesa en la Guerra de los Siete Años (1756-1763). En efecto, en esta guerra España perdería al año siguiente la península de la Florida, que pasó a poder de los ingleses, aunque a cambio recibió de Francia la Luisiana, con su capital incluida, Nueva Orleans, como compensación. Con el control de la Florida, Inglaterra tuvo acceso directo al Golfo de México y pudo obstaculizar las relaciones entre las colonias españolas y las de éstas con la metrópoli.

Emigración de menorquines a la Florida

A mediados del siglo XVIII, sobre todo, durante la dominación británica, se produjo una gran hambruna en Menorca como consecuencia de la guerra y de las malas cosechas. Los ingleses aprovecharon la oportunidad para colonizar la península de la Florida con los menorquines desesperados.

En 1768, seducidas por las bellas historias que aquéllos les contaban, muchas familias de la isla decidieron emigrar hacia ese territorio americano. Sumaban cerca de cuarenta, a las que se agregaron doscientos griegos y un centenar de italianos.

Sin embargo, el cuadro con que se encontrarían durante la travesía y a su llegada sería muy diferente: malos tratos, precios excesivos de pasaje y de comida a bordo, hambre (incluso tuvieron que comer ratas, y un ratón llegó a costar medio florín), enfermedades, fallecimientos, especulaciones inhumanas de los empresarios que contrataban los viajes, venta como esclavos de quienes al final no habían podido costearse el pasaje...

“Allí fueron los menorquines, y allí llevaron su lengua, sus tradiciones y sus costumbres que a finales del siglo pasado aún perduraban en algunos puntos. Lo que pasó con sus apellidos fue distinto; una disposición del gobierno

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU.

Martín Boneo

inglés mandaba que se inscribiesen en un registro todos los inmigrantes al desembarcar en América, pero como los empleados de las oficinas del registro solo hablaban, por lo general, inglés, no sabían pronunciar ni escribir los nombres en otras lenguas, así los apuntaban anglicándolos a su manera, resultando a menudo nombres enteramente diferentes, y solían contestar a las observaciones del interesado, que tampoco entendía el inglés: *Cualquier nombre es bueno para vosotros.*¹

Hay autores que afirman que Farragut, que entonces sólo tendría 13 años de edad, habría llegado a América como parte de esa masa de emigrantes. Sin embargo, tal afirmación se contradice con lo que Jorge dejó escrito en su Biblia: "... y dejó aquella isla el 2 de abril de 1772".

Otros señalan que llegó junto a sus padres, cosa que tampoco se ha podido comprobar, aunque también es difícil que emigrara solo, siendo tan joven y consciente de los peligros que entrañaba tanto el viaje como la llegada y permanencia en un territorio indómito.

Lo que sí, en cambio, se sabe con certeza, es que arribó a esas tierras en marzo de 1776 (cuatro años después de abandonar la Menorca natal), a los 21, y en plena declaración de independencia de las trece colonias americanas y la subsiguiente entrada de éstas en guerra con Inglaterra.

Al servicio de la revolución

La sublevación había tenido como origen inmediato tres causas: la prohibición por la metrópoli de que las trece colonias americanas comerciaran directamente con otras naciones; el impuesto del sello (1765) que los colonos rehusaron pagar, y el conflicto del té de 1773, todo lo cual, sumado, provocó la revolución de 1775 y la evacuación de Boston por los

¹ *Farragut*, por Jesús Hernando Bayo, en <http://www.jhbayo.com/farragut.htm>. Salvo que se indique lo contrario, las frases entrecomilladas que aparezcan en lo sucesivo pertenecen a esta fuente. También señala el autor en lo referente al apellido: "Es de hacer notar el momento en que aparece el apellido español Ferragut ortográficamente americanizado como Farragut a través del habla inglesa. Seguramente Jorge, conociendo su grave carácter, prefirió adaptarlo él mismo a la forma *Farragut* a fin de conservar, con perjuicio de la ortografía, todo su valor fonético en el idioma de origen. De otro modo, la primitiva forma Ferragut hubiera dado, transformada por los empleados gubernamentales sajones, en la pronunciación inglesa *Firragut*; en cambio, inscribiéndose como Farragut [ˈfaerθgθt], dio en la lectura en inglés a el fono e, *Ferragut*, como en catalán y castellano; burlando así, hábilmente, los exóticos *malentendidos* de los burócratas normandos."

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU.

Martín Boneo

ingleses al año siguiente. Fue precisamente en 1776 cuando Inglaterra empezó la ofensiva terrestre y naval.

Además de las tres causas citadas, como telón de fondo hay que citar la poca estima que la mayoría de los colonos ingleses de América sentía hacia su madre patria en razón de las persecuciones religiosas que habían sufrido.

La llegada de Jorge Farragut coincidió con la derrota de los ingleses junto al río del Cabo Fear (el Cabo del Miedo), que desemboca en el Atlántico. No es improbable que, dadas las buenas relaciones que sus padres mantenían con las autoridades británicas de Menorca (un general inglés había sido testigo de su boda) y la actuación de Antonio como marino con patente inglesa de corso, que su hijo fuese reclutado como miembro de la expedición derrotada y que después, por alguna circunstancia, o por convertirse de pronto en su causa, pudiese ser admitido en las filas del ejército rebelde, “caso muy frecuente en este tipo de guerras en todos los tiempos”. Jorge Farragut, con 21 años, fue aceptado por los revolucionarios.

“Lo cierto es que combatió al lado de los independentistas, contra los ingleses, por unos ideales que consideró suyos propios desde el principio...”, y que desde un primer momento lo hizo “a las órdenes directas de Washington, a quien se asegura que salvó la vida en la batalla de Copwens”. En el terreno de las especulaciones, puesto que se sabe tan poco de este período de su vida, también es posible que Farragut llegase a bordo de uno de los navíos españoles o franceses que, con voluntarios, fusiles, cañones, morteros y vestuario, enviaban a América los gobiernos de estos dos países, en ayuda de los colonos americanos. Podría haberse embarcado en Barcelona, donde, según un autor, pasó entre 1772 y 1776 sus cuatro años de estudio. De ahí que en la página de la Biblia anotase que dejó Menorca en abril de 1772.

El famoso Marqués de Lafayette llegaría a América un año después “en un buque armado a sus expensas, acompañado de una partida de nobles franceses, partidarios entusiastas de la joven república enemiga de Inglaterra... El Congreso nombraría a Lafayette Jefe del Estado Mayor del General en Jefe, George Washington”.

Y es que en 1777 Luis XVI había firmado un tratado de alianza con Estados Unidos, a instancias de su embajador en Francia, Benjamín Franklin. Ello, sobre todo, como una doble venganza contra Gran Bretaña: por su derrota en

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU.

Martín Boneo

la Guerra de los Siete Años y la pérdida subsiguiente de sus posesiones en el Canadá. De acuerdo con este tratado, Francia se comprometía a luchar junto a los americanos hasta que éstos lograsen su independencia.

Pero “la situación de España respecto al conflicto no se asemejaba a la de Francia. España poseía un inmenso imperio colonial, muy disperso, y la independencia de las trece colonias inglesas podía ir en detrimento de ella por el peligroso ejemplo que esta libertad representaba para sus propias colonias, argumento sostenido hábilmente por Inglaterra.” Sin embargo, poco tiempo después Carlos III declaraba también la guerra a los ingleses.

Gracias a esta guerra, el gobernador español de la Luisiana, Bernardo de Gálvez, tras una intensa y prolongada campaña militar, recuperó la Florida para España. El rey lo nombró conde y capitán general de ambos territorios.

También Menorca sería al fin reconquistada por las tropas aliadas franco-españolas al mando del francés Duque de Crillon, quien por esta hazaña recibió de Carlos III el título de Duque de Mahón, con Grandeza de España.

Sin embargo, el marino español Antonio Barceló, jefe de las fuerzas de mar, y el teniente general Martín Álvarez de Sotomayor, jefe de las de tierra, no pudieron recuperar Gibraltar, debido al eficaz auxilio naval prestado por el almirante inglés Rodney a sus compatriotas que ocupaban la Roca.

Tales fueron las tres principales acciones que protagonizaron los españoles en el contexto de la guerra anglo-americana.

En cuanto a ésta misma, tuvo su final en la batalla de Yorktown (septiembre-octubre de 1781), en la que Washington, con el apoyo de sus aliados franceses, derrotó a los británicos comandados por lord Cornwallis. Cayeron prisioneros más de 6.000 soldados y 1.500 marinos ingleses. Esta batalla fue el preludio de la emancipación definitiva de los Estados Unidos.

Acabada la guerra, Jorge Farragut se retiró del ejército estadounidense con el grado de comandante mayor, “distinción que prueba su valor y nos da una idea del ejemplar comportamiento que observó durante la larga campaña.

Tenía entonces 28 años”.

“Sin un céntimo”

“La paz que siguió dejó a mi país adoptivo libre e independiente, pero a mí sin un céntimo”, solía repetir Farragut. Esta situación lo llevó a retomar su

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU. Martín Boneo

actividad como marino mercante a lo largo de siete años.

“Al oeste de los 13 estados que ya componían la joven república norteamericana, situada en su mayor parte junto al litoral Atlántico, avanzando hacia el Misisipi se extendía una vasta región compuesta por los valles del río Ohío, del Tennessee y del Cumberland, que se hallaba aún sin colonizar y habitada por las tribus indias. El país comenzaba el siglo XIX con 5 millones de habitantes y la incipiente posibilidad de extender sus tierras hacia el Oeste.” Farragut se dirigió hacia esta tierra virgen. Se iniciaba una nueva aventura.

Según documentación oficial de los EE.UU., nuestro personaje trabajó en la protección de fronteras al sur del río Ohio entre marzo de 1792 y septiembre de 1793. Tal labor la habría alternado con la de agricultor y cazador durante quince años. En este período su casa sería una cabaña de troncos.

Pero antes, a fines de 1790, había sido nombrado comandante de la milicia de Knoxville por el gobernador del Territorio Occidental del Sur (actualmente Tennessee. Knoxville es hoy la tercera ciudad más grande del estado, detrás de Memphis y Nashville. En el siglo XX se la llamó la *Ciudad del Mármol*, por sus muchas minas de este material y la *Capital Mundial de la Ropa Interior*, ya que en los años 30 operaban allí cerca de veinte fábricas textiles, que habían hecho de esta industria su actividad más importante.) Como tal comandante intervino en 1791 en el trazado de la línea divisoria entre blancos e indios establecida por el tratado del río Holston. Después, en 1793, participó en Georgia del Norte de una expedición contra los indios cherokees y los creeks.

En 1794 compró un terreno en Knoxville y otro en Third Creek, en el condado de Knox. A ello se sumaría un tercero (de 300 acres, en Grassy Valley, también en Knox) que recibió como premio por su actuación en la Guerra de la Independencia.

Y en 1796, a los 40 años, se casó.

Elizabeth Shine y David Glasgow

“Tu madre, Elizabeth Shine”, escribió Farragut en la citada página de la Biblia, “nació en el estado de North Carolina, Dobs Co, cerca de Kinston,

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU.

Martín Boneo

sobre el río Neuse, en 1765, el 7 de Junio. Su padre, Jhon Shine, y su madre, Elleonor Mc Iven.”

El capitán Shine descendía de una distinguida familia de irlandeses. Jorge y su mujer se establecieron en Knoxville, y allí nació su primer hijo, William. Pero al iniciarse el nuevo siglo, Farragut vendió su casa para mudarse a otra de 640 acres que había comprado al casarse, a 15 millas de Knoxville.

“Era una casa de piedra y de troncos de árboles tan sólida que resistió los ataques del tiempo hasta el año 1903. El cambio de residencia se debía a que la Administración del Condado había concedido una licencia a Farragut para ‘establecer un servicio público de transbordador en su propio muelle’. De este modo, el marinero en tierra, Jorge, tuvo un barco, aunque fuese de fondo chato y destinado al vadeo del río.” A bordo de este barco nació, el 5 de julio de 1801, David Glasgow Farragut Shine.²

Siguieron a David, Nancy, George y Elizabeth, y entonces la extensa familia se mudó a Nueva Orleans, donde Jorge empezó a prestar servicios en la marina americana como patrón de barco.

Todo iba bien hasta que la ciudad fue azotada en 1808 por una epidemia de fiebre amarilla que se llevó a Elizabeth, dejando al futuro almirante con tan sólo 7 años de edad, y a sus otros dos hijos varones y a las dos niñas, la menor de pecho.

También cayó víctima de la enfermedad, su compañero de empleo y a la larga gran amigo de Jorge, un hombre llamado Porter, apellido que estaba destinado a jugar un papel esencial en la vida del segundo hijo de Farragut, David Glasgow. “Al parecer vivía solo y expiró en la misma casa de Farragut, donde fue recogido y atendido cuando no pudo valerse por sí mismo”.

Cambio de aires y una visita providencial

² Véase *Momentos Españoles*. Carlos Juan Gómez Martín., en *Hechos y dichos de españoles a lo largo de la historia*, <http://momentosespañoles.es/contenido.php?recordID=279>

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU.

Martín Boneo

Seguramente para combatir sus penosos recuerdos, Jorge Farragut se mudó un año más tarde con sus hijos a Pascagoula, condado de Jackson, Mississippi, unos 400 kilómetros al sur de Knoxville, donde continuó con su trabajo en la marina de los Estados Unidos.

Corría 1810 cuando un hijo de Porter los visitó para agradecer a Jorge todo lo que había hecho por su difunto padre. Se llamaba David y era oficial de la marina de guerra norteamericana. Permaneció unos días en casa de los Farragut, y poco antes de partir le hizo a Jorge una inesperada propuesta: apadrinar a David Glasgow, que ya había cumplido los 9 años, para introducirlo en la carrera naval. Aquél aceptó y su hijo se fue con su protector, para ingresar en el mismo cuerpo de su padre y Porter, como aspirante (midshipman).

Un año después el ya famoso capitán Porter fue nombrado para mandar la fragata Essex, en la que se embarcó con David Glasgow como guardiamarina o aspirante a oficial.

Nueva Guerra entre Gran Bretaña y Estados Unidos³

Por aquel tiempo se vivía un clima de guerra inminente entre los Estados Unidos e Inglaterra, que estallaría por fin el 18 de junio de 1812 y se extendería hasta 1814. Fue declarada por el presidente James Madison debido a las restricciones impuestas al comercio norteamericano con la Francia napoleónica por el bloqueo decretado por Gran Bretaña contra este país (Francia importaba el 80% del algodón norteamericano y el 50% de todas las producciones restantes). “La política británica respecto a los infractores del bloqueo consistía en la confiscación de toda la carga útil y, en el caso de los marinos estadounidenses, el enrolamiento forzoso de parte de la tripulación en la armada real”. También estuvo implicado en la guerra Canadá, que por aquel entonces seguía siendo territorio británico y se

³ “Algunos autores americanos se jactan de que su país jamás ha sufrido un ataque extranjero desde su independencia y de que jamás ha sido invadido por una fuerza hostil; lo que estos historiadores desconocen o pasan por alto, deliberadamente o no, es la guerra de 1812, que enfrentó a los recién formados Estados Unidos y a la todopoderosa Gran Bretaña una vez más después de la independencia de las colonias.” Historia escondida de Estados Unidos, en <http://historiaesco.blogspot.com.ar/2011/05/la-guerra-de-1812.html>. Las frases entrecomilladas de este apartado han sido extraídas de este trabajo.

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU.

Martín Boneo

convirtió en el objetivo de las primeras acciones bélicas de los Estados Unidos.

“Después de recluir a Napoleón en la isla de Elba los británicos pudieron destinar refuerzos a Norteamérica y lanzar ofensivas terrestres en el interior de Estados Unidos. El 24 y 25 de agosto de 1814 un fuerza expedicionaria británica derrotó sin problemas a las milicias que defendían Washington DC, para después incendiar y saquear la ciudad, incluidos algunos edificios emblemáticos de la capital, como el Tesoro o la Casa Blanca, poniendo en fuga al presidente Madison y su gabinete. Poco después algunas localidades del estado de Maine corrieron la misma suerte. Esto forzó a los Estados Unidos a intentar negociar un fin del conflicto con sus enemigos europeos. La paz se alcanzó finalmente con el tratado de Gante (Bélgica), el 24 de diciembre de 1814”.

La fragata “Essex”

La Essex de Porter y Farragut se haría célebre durante esa guerra por sus incursiones temerarias y ataques por sorpresa contra buques enemigos. Entre otras acciones dignas de ser resaltadas, “bordeó la América del Sur para entorpecer el comercio inglés, luchando durante tres semanas con las tempestades del cabo de Hornos y capturando numerosas presas que navegaban por aguas sudamericanas, principalmente balleneros ingleses, entre ellas el Greenwich y la Georgina, y el navío inglés Atlantic de 20 cañones; también recuperó el buque norteamericano Barclay, que antes había sido apresado por los británicos”.

Porter confió el mando de estos barcos a sus oficiales, pero al faltarle uno para el Barclay, recurrió al aspirante Farragut, que tenía entonces solo 13 años. Aquí le tocaría vivir a éste un episodio significativo, indicio precoz de su capacidad y firmeza para el mando.

Se dio el caso de que se quedó junto a él el anterior capitán, a quien Porter le había ordenado que condujese el barco a Valparaíso. Como éste, en ausencia de su comandante, dijo que no lo iba a llevar a este puerto sudamericano,

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU.

Martín Boneo

sino a Nueva Zelanda, el joven Farragut, con el apoyo del segundo de a bordo, amenazó al capitán con hacerlo tirar al agua si no cumplía la orden recibida. Y fue tan contundente esa amenaza, que el Barclay, efectivamente, puso rumbo a Valparaíso. “Así, a pesar de sus pocos años, dio David la primera prueba de su sangre fría, haciéndose dueño del barco y tripulación, que condujo sin más novedad hasta su destino.”

Trágico fin

Finalmente la fama del Essex le costaría caro. La noticia de las hazañas realizadas por el capitán Porter y sus hombres llegó pronto hasta el Almirantazgo británico, que decidió acabar con el buque. Con este fin envió una fragata (Phebea) de 52 cañones y dos corbetas (Querube y Racoon) de 28 cada una para encontrarlo y destruirlo.

A principios de 1814 la Phebea y el Querube encontraron a la Essex anclada en Valparaíso. Entonces la cañonearon intensamente hasta dejarla reducida a astillas. Murieron 152 marinos norteamericanos y 75 resultaron heridos. Entre estos últimos, por fortuna, estaban Porter y Farragut.

“Me acuerdo perfectamente”, escribió al respecto el joven cadete en su diario, “de los sentimientos de terror que la proximidad de los navíos enemigos despertó en mi joven espíritu: podía discernir tan claro como era posible en las caras de los que estaban cerca de mí que nuestro caso era desesperado. Era igualmente cierto que estábamos dispuestos a morir al lado de los cañones antes que rendirnos. Creo que éste era el pensamiento de cada uno de la tripulación...” Y concluía: “Como era evidente que la fragata iba a naufragar, se decidió la rendición para salvar a los heridos; y a las dieciocho horas treinta del 28 de Marzo de 1814, Porter dio la dolorosa orden de arriar la bandera.”

Los vencidos fueron hechos prisioneros, entre ellos el capitán de la Essex y el joven guardiamarina. Ambos serían puestos en libertad al acabar la guerra, pero bajo palabra de honor de no volver a empuñar las armas contra los ingleses.

Primera visita a Menorca

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU.

Martín Boneo

Una vez de vuelta los dos hombres a Estados Unidos, el capitán Porter elevó al ministro de Marina un informe sobre David Glasgow en el que destacaba la inteligencia y valor que había demostrado en la campaña naval sudamericana. Éste, por su parte, se dedicó a los estudios teóricos en la Escuela Naval de Chester, donde permaneció durante dos años. A su término, en 1816, fue promovido a oficial subalterno y destinado a la fragata Independence, que estaba siendo alistada, en el caso de que estallase una posible guerra entre Europa y Argel, para proteger el comercio marítimo estadounidense. Pero las cosas no llegaron a mayores, y la fragata no tuvo que actuar en el Mediterráneo.

Sin embargo, con el resto de la escuadra, la Independence atracó en el puerto de Mahón, con lo que David pudo conocer la isla paterna que su padre tantas veces le había descrito. Allí permanecieron los buques hasta la primavera de 1816.

La última aventura de Jorge Farragut

También Jorge Farragut participó de la segunda guerra contra los ingleses. Tenía entonces 58 años y, apto todavía para el servicio, se le encomendó al mando de un buque de la marina estadounidense, en su carácter de patrón de buque auxiliar de la escuadra. Cubrió su puesto hasta la firma del tratado de paz de 1814.

Tres años después, el 4 de junio de 1817, moría en Point-Plaguet. Pascagoula. Fue llorado por primeras figuras de la vida política norteamericana como el general Andrew Jackson, quien en 1829 sería elegido presidente de su país.

“Sé que mi padre fue oficial en la lucha revolucionaria por nuestra independencia”, escribió David, “pero no sé, propiamente dicho, si pertenecía a la Marina o al Ejército. De hecho sus misiones fueron varias y distintas, como puede deducirse de su carácter, disposición e inteligencia; inquieto, valiente y con deseos de destacarse.” En rigor, Jorge Farragut perteneció a ambos cuerpos. Fue “Capitán de Infantería, Comandante de Artillería y Mayor de Caballería; en marzo de 1807 era Master, Capitán de barco, graduación que alcanzó también durante la Guerra de Independencia

JORGE FARRAGUT MESQUIDA

El marino menorquín que luchó por la independencia de EE. UU.

Martín Boneo

y con la que sirvió en el mar en la de 1812, retirándose en 1814, una vez terminado el conflicto, a los cincuenta y nueve años de edad... Su vida fue rica en aventuras, como la de los antiguos españoles, descubridores y conquistadores de América...” Un contemporáneo lo describió como “un hombre fornido y bajo, muy valiente y de espíritu divertido”.